



San Juan, los juanes y la tradición



Una fecha más que conmemora el sacrificio de San Juan Bautista, el 24 de junio de cada año. Fiesta tradicional de la Amazonía

peruana. Se celebra con gran algarabía y con la degustación de los famosos “juanes” que simbolizan la cabeza del santo cristiano por la peculiar forma del atado que se hace con la hoja de bijao que recubre a una exquisita preparación de arroz con gallina aderezada con especias regionales y que los hacen tan requeridos en la región y ahora también, fuera de ella.



Decir, celebrar la fiesta de San Juan es imaginar los potajes regionales que la hacen singular en el espectro nacional. El juane, potaje principal de la fiesta regional, es preparado de muchas maneras en las diversas comunidades amazónicas. Su elaboración, trabajosa, aunque de muy simple procedimiento, ocupa gran parte del día anterior a la fecha de celebración porque este apetitoso plato se sirve individualmente, de ahí que haya que dedicar mucho tiempo a fin de cubrir las expectativas de la familia, quienes degustan no uno, sino varios juanes en muchos días. Este platillo emblemático amazónico que ha alcanzado relieve nacional por las promociones que realizan grupos de empresarios como

Mistura, tiene una variada forma de preparación, aunque la receta básica se compone de gallina regional de huerta, o de chacra; huevos, arroz, guisador o palillo, o culantro; aceitunas y huevos duros; hojas de bijao y lianas vegetales para envolver conservando la forma redonda que asemeja la cabeza de San Juan.

La variedad popular de este platillo amazónico también se presenta con un adicional de carne de cerdo al que se denomina “avispa juane” y el delicioso “nina juane” que solo lleva huevos y el aderezo de pollo o gallina regional asado o cocido a baño maría. Completa esta tradición culinaria la chicha de maíz, espesa y muy agradable, y que al pasar los días se convierte en una bebida espirituosa con consecuencias al fermentarse con el azúcar o chancaca de la preparación. Cuando ésta se consume recién preparada se dice que “está verde” y no pasa de ser un agradable refresco que los niños saborean con fruición sin ninguna



consecuencia. Cabe señalar que las comunidades indígenas preparan ésta y otras bebidas, las dejan fermentar y con ellas celebran sus festividades o ceremonias, solo que para el fermento además, lo mastican, haciendo el acto fermentativo casi inmediato, con la yuca para el masato, por ejemplo.



La celebración de la fiesta sanjuanina se celebra en el distrito de San Juan Bautista, en la zona sur de la ciudad loreta. La comunidad participa preparando las instalaciones institucionales o domicilios particulares para engalanarlos y recibir a la gran población de Iquitos, Punchana, Belén y aledaños, que se desplazan para asistir a la programación de la fecha que presenta actividades culturales, deportivas, religiosas, fiestas populares; la venta de los juanes, la chicha y otras exquisiteces culinarias que salen a relucir y que tanto agrada a la concurrencia.

En poblados aledaños, aún se practica el “salta shunto” que no es otra cosa que saltar de lado a lado, una fogata de hojas y ramas secas. Se realiza por la noche en las plazas o lugares abiertos y son los niños y jovencitos de ambos sexos quienes lo practican. Esta tradición ya no es vista en la ciudad de Iquitos, aunque todavía subsiste en la zona rural.

En Caballococha, por ejemplo, hay una costumbre que se da año a año. Consiste en la conformación de grupos de 20 o más jovencitos de 10 a 20 años, los que durante el mes de junio realizan prácticas similares a las del Ejército acampado en esta ciudad, es decir, se desplazan corriendo y contestando las arengas del líder que los dirige por las calles de la ciudad, ocasionando ciertamente gran bullicio en las madrugadas (entre las 2 o 3 de la mañana) anunciando la festividad sanjuanina. Esta carrera multitudinaria culmina en la plaza de Armas y, específicamente, sumergidos en la laguna del varadero de Shapshico (cuyo nombre pertenece a un duendecillo selvático) que es un brazo del



río Amazonas por el que se accede a esta ciudad fronteriza, frente a la plaza. La madrugada del 24 de junio esta actividad es esperada por la comunidad que se suma a la gran legión de jóvenes que rebasa en número a las rutinas anteriores y porque el desplazamiento masivo imposibilita conciliar el sueño.